

CUESTIONES DE TIPOLOGIA LITICA

Pilar UTRILLA MIRANDA*

Entre los tres sistemas tipológicos más empleados por los estudiosos del Paleolítico Superior en los últimos años (tipología de Sonneville-Bordes y Perrot, analítica de Laplace y "attribute cluster analysis") parece que la primera ha suscitado una mejor acogida en la mayor parte de los países europeos. Ello quizá se deba al hecho de ser una tipología empírica (realizada tras muchos años de experiencia) que ha sabido mantener entre sus tipos primarios alguno de los tradicionales fósiles directores en los que tanta fe ponían, y todavía ponemos, los prehistoriadores. El que podamos dar nombre de buril de Noailles o buril pico de loro a una pieza y a la vez realizar una estadística, de aspecto más o menos moderno, sobre el conjunto de los materiales es algo a lo que un prehistoriador raramente se resiste.

Sin embargo muchas han sido las críticas globales que se han volcado sobre este sistema y no vamos a repetirlas (1). Algunas no son específicas de la lista-tipo sino que son aplicables a cualquier sistema topológico. Citaremos las ya conocidas de la funcionalidad del útil, el subjetivismo en la elección, el determinismo de la materia (en especial la cuarcita para nuestra costa cantábrica), la simplificación de los tipos y la necesidad de formulación de un vocabulario único.

La aplicación de este sistema tipológico a los conjuntos de nuestro Paleolítico Superior Cantábrico ha ocasionado que nos encontremos con una serie de problemas que nos obligan a reflexionar sobre algunos tipos particulares.

* Departamento de Prehistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.

(1) Un estudio de conjunto puede verse por ejemplo en J. Fortea: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*, pp. 43-52. Salamanca 1973. Y también en I. Barandiarán: *El Paleoesolítico del Pirineo Occidental*, pp. 214-216. Zaragoza 1967.

En las líneas siguientes pasamos a revisar aquellos tipos primarios que, desde nuestro punto de vista basado en las colecciones cantábricas, presentan algún problema de definición o concepto. Estos útiles conflictivos los agrupamos a su vez en cuatro grupos:

1. Tipos poco representativos

Son aquellos que, a nuestro entender, no tienen una importancia numérica en ningún momento del Paleolítico Superior ni la suficiente personalidad para merecer un casillero aparte. Son en realidad tipos secundarios con características acumulables a cualquiera de los otros tipos primarios. Señalamos como tales el raspador atípico, que puede incluirse en el raspador simple o en el raspador sobre lasca; el raspador ojival (la presencia o ausencia de un frente ojival no nos parece un criterio muy significativo) y el raspador en abanico.

Entre los buriles nos parece un poco superfluo el especificar si el buril es sobre truncadura recta, oblicua, cóncava o convexa, cuando esto podría ser un carácter secundario acumulativo a un buril sobre truncadura. El de truncadura convexa incluye también en su definición otro tipo específico, el buril pico de loro, que, por sí mismo, tiene una entidad y significación precisa.

2. Tipos con dudoso carácter de útiles

Son aquellos que no han sido concebidos por el hombre paleolítico como útiles sino que pueden ser simples desechos de talla, reutilizados posteriormente o no. Son esencialmente cuatro: el raspador nucleiforme (y sus semejantes rabot y buril nucleiforme) y la pieza esquirlada.

El **raspador nucleiforme** ha sido objeto de grandes discusiones entre los simples arqueólogos y los tecnólogos. En 1912 Bourlon y Bouyssonie hacían una distinción entre raspadores carenados y los nucleiformes destacando que los primeros son útiles intencionados, mientras que los segundos son “instrumentos de fortuna que se encuentran por igual en todos los estadios”. Ahora bien los núcleos podían ser reutilizados mediante dos métodos: “regularizando el plano de percusión abatiendo las aristas (...) por medio de retoques visibles, por encima de las extracciones lamelares”, o bien “descabezando el núcleo por un golpe oblicuo con el fin de obtener una superficie plana inferior y, sobre todo, una arista más aguda del raspador, al disminuir la perpendicularidad del frente”.

CUESTIONES DE TIPOLOGIA LITICA

Estaríamos en presencia de una distinción entre raspador nucleiforme y rabot (2).

Sonneville-Bordes y Perrot definen así el raspador nucleiforme en su lista-tipo: “raspador tallado sobre núcleo por regularización del plano de percusión”; y Moure, en sus comentarios sobre el uso y traducción en legua castellana (3) precisa que el raspador nucleiforme se caracteriza por retoques en los bordes del núcleo y que estos nunca deben confundirse con las huellas de uso. Ahora bien, nosotros nos preguntamos qué huellas de uso tiene un núcleo. Si se usa, deberemos suponer que está siendo reutilizado y en ese caso desempeñando quizá la función que tradicionalmente viene asignándosele al raspador.

François Bordes, quien en un principio admitió la entidad del raspador nucleiforme, insiste hoy en que no es más que un núcleo piramidal de laminillas. Sería pues un subproducto de fabricación, como puede serlo el microburil, de tal modo que el famoso retoque secundario no sea más que un derivado del proceso de extracción de laminillas (4) (fig. 1).

El problema viene planteado cuando el raspador nucleiforme es elemento masivo en un nivel determinado. Ocurre así, por ejemplo, que en el típico Magdaleniense III cantábrico el raspador nucleiforme llega a representar más del 50 por ciento de la industria: 60 por ciento en Balmori, 50 por ciento en Rascaño, 47 por ciento en Cueto de la Mina D. (5). Si no fuera más que el suproducto de la talla de laminillas deberíamos encontrar éstas en un número por lo menos 10 veces mayor que los núcleos, cosa que no ocurre ni siquiera en Rascaño que posee una excavación reciente. A la inversa, yaci-

- (2) **M. Bourlon y J. Bouyssonie:** “Grattoirs carenés, rabots et grattoirs nucléiformes. Essai de classification des grattoirs”. *Revue anthropologique*, 22, 1912; pp. 473-486.
- (3) **A. Moure:** “Comentarios sobre el uso en lengua castellana de la léxico-tipología del Paleolítico Superior de acuerdo con el sistema Sonneville-Bordes y Perrot”. *B.S.A.A.*, de Valladolid, número 34-35, 1969; pp. 275-288.
- (4) Hemos discutido este problema personalmente con François Bordes, quien reprodujo, tallando, el proceso: en efecto, al extraer las laminillas del núcleo aparece el retoque secundario. En la figura 1 ofrecemos un ejemplar de núcleo de laminillas tallado por su ayudante Michel Le-noir.
- (5) Véase más ampliamente en **P. Utrilla:** “La región asturiana durante los inicios del Magdaleniense”. *Boletín del I.D.E.A.*, Oviedo, número 88-89, 1976; pp. 801-853.

mientos del Magdaleniense Superior o Final con una mayor representación de industria microlítica ofrecen porcentajes de raspadores nucleiformes mucho más bajos (Chora, Otero, Tito Bustillo...). Es además contradictorio en el caso de Rascaño cómo el nivel 4, que, a juzgar por los escasos desechos de talla, no ha sido utilizado como taller, presenta un porcentaje tan alto de raspadores nucleiformes, no compensados siquiera por un número igual de hojitas (6).

Una postura conciliadora sería pensar que en algún otro lugar se tallaron las hojitas, apareció el núcleo-raspador y éste se reutilizó, llevándolo consigo entre sus útiles de caza. Pudo ser simplemente la materia prima de la que extraer hojitas en caso de necesidad (cosa por otra parte poco probable en el caso de Rascaño, dado el pequeño tamaño de los núcleos que parecen agotados) o bien se llevaba consigo porque se reutilizaba (como raspador o como cualquier otro objeto) y en este caso el subproducto de talla serían las hojitas y no el núcleo raspador. Un adecuado estudio de las huellas de uso de nuestros ejemplares cantábricos, en la línea de las realizadas por Semenov, podría dar solución a este problema.

Cuestión distinta es ya la diferencia existente entre los núcleos con retoque secundario en la base y los núcleos que carecen de él. Si, como ha demostrado Bordes, el retoque secundario aparece siempre que se extraen hojitas, habrá que pensar que los escasos ejemplares de núcleos sin retoque secundario son fragmentos distales de otros más largos que se han partido, intencionalmente o no.

Reflexiones semejantes podrían hacerse respecto al rabot y al buril nucleiforme, ya que su diferenciación del raspador nucleiforme radica sólo en la oblicuidad del frente respecto a la base (rabot) o en la estrechez del plano de extracción de hojitas (buril), de tal modo que un mismo útil podría encontrarse a medio camino entre raspador y rabot (en este caso con un frecuente equilibrio inestable) o entre raspador y buril. En cuanto al buril nucleiforme nos parece interesante la distinción que hace Javier Fortea (7)

(6) Parece que el nivel 4 de Rascaño pudo ser utilizado como cazadero, a juzgar por la brecha de osamentas que presentaba el subnivel 4b. La excavación de 1974 de González Echegaray e I. Barandiarán se encuentra en curso de estudio, pero puede verse un avance de su estratigrafía en J. González Echegaray: "La estratigrafía del yacimiento tardiglaciario de la cueva del Rascaño (Santander)". *Coloquio sobre "La fin des temps glaciaires en Europe"*, (en prensa). Burdeos 1977.

(7) J. Fortea: *Los complejos...* p. 75.

CUESTIONES DE TIPOLOGIA LITICA

entre buril sobre núcleo y buril sobre lasca gruesa, a la que los golpes múltiples dan un aspecto nucleiforme. Sólo en este último caso el buril tendría carácter de útil.

3. Tipos con definición demasiado amplia

Raspador simple: presenta dos versiones distintas al figurar en la tipología de 1954 como raspador sobre lasca o lámina, mientras que en la Tesis de Sonneville-Bordes (1960) y publicaciones posteriores se aplica el término sólo al raspador sobre lámina. Nos parece más lógica esta revisión de Sonneville Bordes, toda vez que se reserva un tipo diferente para el raspador sobre lasca “cuyo frente se extiende a veces a todo el contorno”. Un mismo tipo agrupa, pues, al raspador simple sobre lasca y al raspador sobre lasca con retoque lateral considerado como continuación del frente. Es posible que la diferenciación en dos tipos distintos no sea importante como para delimitar dos tipos primarios, aunque nos extrañe a los que tuvimos una formación primera en la tipología analítica de Laplace.

Punta de Chatelperron atípica: Se concibe como una punta de Chatelperron cuyo retoque del dorso no es totalmente continuo o cuyo dorso es muy delgado o si la punta no está desviada. La definición de la punta de Chatelperron estricta es ya de por sí muy amplia: “pieza de punta aguda desviada, sobre lámina tanto corta y achaparrada como alargada y delgada, con un dorso curvo más o menos espeso, rebajado por retoques abruptos que parten generalmente de una sola cara”. El problema se plantea en cómo diferenciar una punta de Chatelperron de una punta aziliense. Si revisamos la definición de la punta aziliense vemos que tan sólo se diferencia de la de Chatelperron en su tamaño, por lo general más pequeño, y en la posibilidad de que el retoque abrupto parta a veces de las dos caras: “punta de pequeñas dimensiones, sobre hoja ya corta y gruesa, ya alargada y aplanada, con dorso generalmente curvo arqueado, más raramente rectilíneo, rebajado por retoques abruptos que parten de una cara o de las dos”. Dado que ambas puntas son fósiles directores de periodos concretos, parece lógico pensar que o su definición debería ser menos amplia o realmente son dudosos fósiles directores, ya que su presencia podría determinar tanto el comienzo como el final del Paleolítico Superior. En la figura 2 hemos elegido ejemplares de ambas puntas entre los prototipos presentados en la lista de Sonneville-Bordes y Perrot, como representativos de la gran semejanza, quizá aparente, que tienen entre sí.

La punta aziliense presenta además otro problema: aunque el ejemplar típico sea de dorso curvo y lámina corta, cabe la posibilidad de que sea de dorso rectilíneo o de estar sobre hoja alargada y delgada. En este caso ¿cómo distinguir la punta aziliense de una microgravette? Esta, en efecto, se define como una punta de La Gravette (alargada, estrecha y de dorso rectilíneo) realizada sobre laminilla. El asunto es grave, ya que se corre el peligro de presentarnos ante un yacimiento con una idea preconcebida que nos haga clasificar como puntas azilienses ejemplares que no son más que simples microgravettes.

El problema de la entidad de la punta aziliense y su posible cofusión con la microgravette ha sido ya planteado por Fortea (8), quien señala que puntas del aziliense de Urtiaga, que han sido clasificadas como azilienses, en su tipología lo serían en las equivalentes a las microgravettes.

4. Útiles sin tipo concreto

Junto a las piezas que no parecen lo suficientemente particulares para tener la categoría de tipo primario, existen otras que, por el contrario, no poseen carácter de tipo en la lista del Paleolítico Superior. Nos referimos, por ejemplo, a las puntas de retoque simple que no encuentran casillero específico y que, en todo caso, acaban por incluirse en el término demasiado amplio de “pieza con retoque continuo sobre los dos bordes” (número 66). Si bien la punta no es tan representativa en el Paleolítico Superior como en el Medio, creemos que merecería un tipo propio, aunque sólo fuera para evaluar el peso del sustrato musteriense en el Paleolítico Superior. Otra posibilidad sería clasificar las puntas como raderas dobles convergentes (y en ese caso se incluiría en el tipo número 77), pero no entraremos en un problema que ha sido ampliamente tratado por la bibliografía (9).

Tampoco encuentran un casillero especial en la lista-tipo las piezas solutrenses con retoque plano que no tienen forma de hoja de laurel o de sauce. Dado que su inclusión permitiría acrecentar el volumen de los útiles solutrenses, parecería razonable el reservar para ellas un apartado propio.

(8) *Ibidem*, p. 85.

(9) Pierre Laurent en su *Heureuse Prehistoire* ha visto muy bien lo bizantino de la discusión, dejando a un oso la prerrogativa de zanjar la cuestión.

CUESTIONES DE TIPOLOGIA LITICA

Esta cuestión, sin embargo, como algunas otras planteadas anteriormente, se resuelve en la nueva lista de los 105 tipos que comienza a circular en Francia (10). No nos extenderemos en su comentario porque está en curso de ensayo y por lo tanto no se halla oficialmente presentada, pero, a nuestro parecer, peca de un excesivo regionalismo en los nuevos tipos añadidos (por ejemplo, raspador de Caminade), regionalismo especialmente "*afrancesado*" que llega a llamar "punta solutrense de pedúnculo tipo Laugerie" (y en segundo término Parpalló) al tipo propio de Levante español que viene defendiendo D. Luis Pericot desde su excavación de la cueva del Parpalló.

Para terminar, reiteraremos una vez más nuestra confianza en la lista-tipo por su manejabilidad y su extensión en la bibliografía europea. Ella nos proporciona elementos de comparación para cualquier tipo de yacimiento. Que de estas comparaciones obtengamos datos verídicos, no falseados por nuestro subjetivismo, es ya otro problema...

(10) Participaron en su elaboración la mayor parte de los prehistoriadores franceses: Bordes, Tixier, Rigaud, Escalon de Fonton, Brezillon..., entre otros.

PILAR UTRILLA MIRANDA

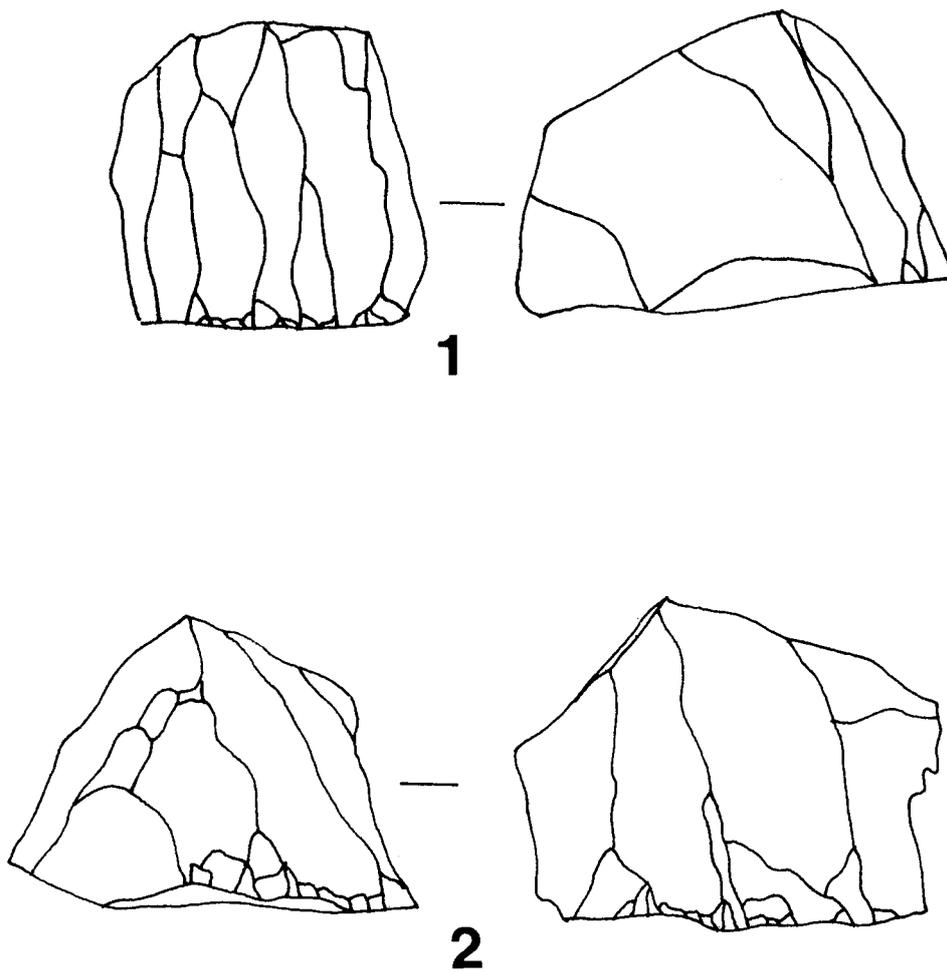


Fig. 1

1. Raspador nucleiforme del nivel Magdaleniense III de Castillo.
2. Núcleo de laminillas fabricado por Michel Lenoir, tecnólogo de Burdeos.

CUESTIONES DE TIPOLOGIA LITICA

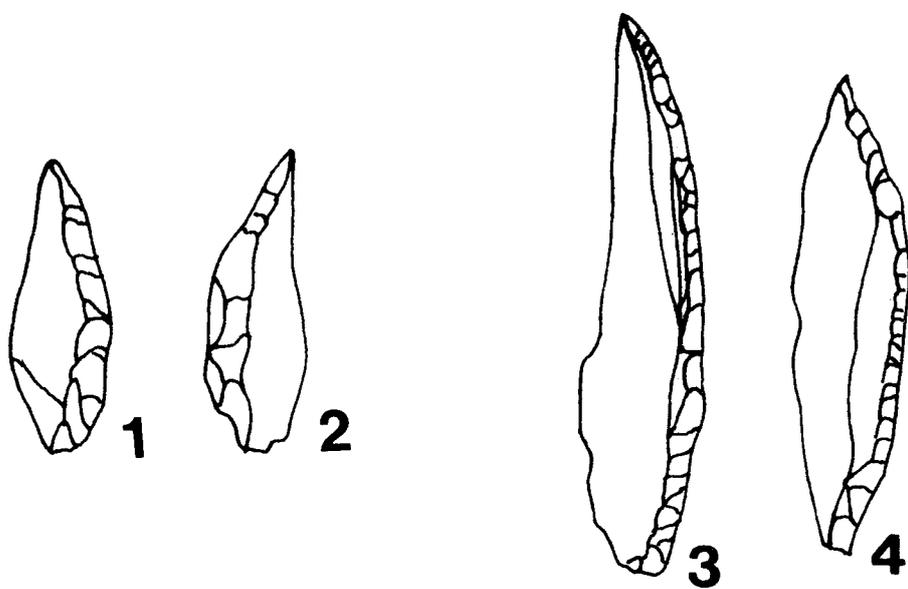


Fig. 2

1 y 3: puntas de Chatel perron.
2 y 4: puntas azilienses.
(según Sonnevile-Bordes y Perrot)

